

LA NOCHE DE LOS POETAS ASESINADOS

por *Moshé Rozén*



desde Nir Itzjak, Israel

Había muerto otro y no ellos, pensaron al recibir la noticia.

El ha muerto, mientras yo vivo aún, sintió cada cual.

León Tolstoy

La muerte de Iván Ilich

El 12 de agosto de 1952, al filo de la medianoche, la Lubyanka –la tristemente célebre prisión moscovita- fue escenario de un brutal crimen: por orden de Stalin, se masacró a los máximos exponentes de la literatura judía en la Unión Soviética.

Hablamos de “La Noche de los Poetas Asesinados”, la noche que se puso fin a la creativa existencia de escritores e intelectuales, acusados de “traidores cosmopolitas”. Se trata de un denso capítulo que la historia soviética ocultó utilizando todos los mecanismos policiales y propagandísticos, pues no sólo se cercenaron vidas humanas: se fusiló el sueño de una generación de intelectuales judíos, militantes del **Comité Judío Antifascista**, fundado diez años antes para movilizar ayuda internacional en la guerra contra la agresión hitleriana; en aquellos difíciles tiempos en muchos corazones latía aún la esperanza revolucionaria y la defensa de URSS era percibida como eslabón esencial en la construcción de un mundo libre del flagelo nazi, una sociedad sin la opresión del capital, un futuro de dignidad, una humanidad sin armas. **Cuando la noticia sobre la noche de los poetas asesinados quebró el cerco de la censura stalinista, tropezó con la incredulidad: así como los rumores sobre las matanzas masivas de judíos durante la ocupación alemana se diluían en un “no puede ser, cosas así no pueden suceder”, también los mensajes sobre tortura y muerte de los escritores judíos fueron acallados con un gesto que se reiteró muchas otras veces ante casos similares: “eso lo dicen los imperialistas, aquello lo divulgan sus aliados...”** Más tarde, cuando negar el crimen ya era como tratar de tapar el sol con la mano, empezaron los intentos de justificación, dentro y fuera de la órbita soviética: los poetas, en efecto, habían estado en los EEUU, en su esfuerzo por conquistar adhesión al Comité Judío Antifascista, entonces... su probable apego al imperio no sería un invento de la paranoia stalinista. *Judíos, amigos de judíos norteamericanos, sionistas, cosmopolitas*: un tejido de acusaciones

que se enhebró cuidadosamente para envolver a la intelectualidad judía de Moscú y otras ciudades, señalando a las mejores plumas como servidoras del interés extranjero; un tejido que asfixió a los poetas fusilados pero también al conjunto de la comunidad judía en la Unión Soviética que no pudo levantar una voz de protesta y se tuvo que cobijar en la ilusión de creer que se trataba de una circunstancia excepcional. Decididamente no se trató de un suceso fuera de lo común: el asesinato de Markish, Bergelson, Fefer y otras personalidades de renombre en la prensa idish y la cultura rusa, se calcó en tétrica rutina con la desaparición de médicos judíos, en el exilio a las cárceles siberianas, en la implacable persecución de cualquier pensamiento que pudiera escapar del canon dictatorial. Cincuenta y cinco años nos separan de la Noche de los Poetas Asesinados: medio siglo y un lustro. Sin embargo, basta con repasar algunos titulares de nuestros días para cerciorarse que –bajo banderas de fraternidad- persiste, en no pocos lugares de nuestro mundo, el prejuicio antisemita que llevó al secuestro del escritor Kvitko, del historiador Iosefovich, de aplaudidos actores teatrales y de lúcidos periodistas.

¿Cómo podemos escribir juntas esas dos palabras?: **poetas asesinados.**